

# Reflexiones sobre la Teoría del Imperialismo

Samir Amin

---

**Samir Amin:** Economista egipcio Director del Instituto Africano de Planificación y Desarrollo Económico de la ONU en Dakar, Senegal.

---

## *Reflexiones sobre la teoría del imperialismo*

1.- Encarar el problema del imperialismo desde su raíz, presupone necesariamente remontarse a la ley del valor.

1.1. La teoría acerca del modo de producción capitalista está, en efecto construida sobre el *Capital* a partir de la cuidadosa elaboración de la ley de la plusvalía que constituye su infraestructura.

La ley del valor no da sólo cuenta del carácter que tiene el producto social en el modo capitalista, es decir, de su naturaleza mercantil. Ella no revela únicamente el origen del beneficio, a saber, la plusvalía, sino que permite comprender la ley de acumulación que rige la reproducción y expansión del modo capitalista.

Esas leyes que se expresan a través de los equilibrios/desequilibrios existentes entre los dos departamentos de la producción capitalista (producción de medios de producción y producción de medios de consumo) dan un status objetivo al valor de la fuerza de trabajo. En efecto, las leyes de la acumulación establecen la relación objetiva que enlaza el valor de la fuerza de trabajo y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas<sup>1</sup>.

La unidad existente entre el mercado de mercancía, los capitales y la fuerza laboral, es decir, la coexistencia de un Estado burgués, con una burguesía nacional y con una clase obrera nacional, constituye, implícita y explícitamente, el marco de referencia necesario para dar su significado a la ley del valor.

---

<sup>1</sup> S. Amin, *La Ley del Valor y el Materialismo Histórico*, Minuit 1977, pp. 23-38. *El Intercambio desigual y la Ley del Valor*, Anthropos 1973, pp.30-48.

1.2. La hipótesis espacial subyacente correspondiente al análisis del *Capital* es que la ley del valor opera efectivamente en el marco de cada uno de los espacios capitalistas de Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos, etc...

Esta es la hipótesis que corresponde, en efecto, a la realidad del medio del siglo pasado que fuera objeto del análisis de Marx.

Pero no corresponde ya más a la realidad actual. Las mercaderías tienden a convertirse en mundiales. La clase obrera misma tiende a devenir mundial. No existe ya un sólo espacio nacional, ni aún el de Estados Unidos, que constituya un marco suficiente para que en su interior se reproduzcan las condiciones de la acumulación (los equilibrios I, II). La internacionalización del proceso productivo implica la mundialización del espacio dentro del cual opera la ley del valor.

Hay, entonces, una flagrante contradicción entre las explicaciones que algunos dan sobre la internacionalización del proceso productivo y su obstinada negativa a considerar el significado de esta ampliación del marco espacial en el que opera la ley del valor.

3. La teoría del imperialismo debe, pues construirse sobre la base infraestructural de la teoría del valor, operando a escala mundial.

En estas condiciones la ley del valor debe dar cuenta de los diferentes niveles de precio de venta de la fuerza de trabajo dentro de los diversos segmentos del sistema imperialista.

Nuestra tesis aquí es: a) que las mercaderías, ya que son mundiales, tienen un solo valor internacional. b) que el capital, como es mundial, tiende a alinearse en una tasa de remuneración media o en una gama precisa de tasas estructuradas en función de sí mismas. c) que el mercado de la fuerza de trabajo permanece segmentado y, que por este hecho, las condiciones locales de la lucha de clases permiten alcanzar las tasas de innegable plusvalía.<sup>2</sup>

No existen posibles explicaciones alternativas que fundamenten las diferencias de precio de la fuerza de trabajo.

Los que renuncien a la existencia de la relación objetiva que hay entre el valor de la fuerza de trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas, están constreñidos

<sup>2</sup> S. Amin, *La Ley del Valor y el Materialismo Histórico*, capítulo V; *El Intercambio desigual y la Ley del Valor*, pp. 49-62.

a hacer del salario real una categoría empírica determinada ya sea por la biología (las "subsistencias", como los ricardianos, y a reemplazar la ley de acumulación por una ley de población), o ya sea indeterminada. El "elemento histórico y moral" pierde entonces todo rigor y pasa a ser sinónimo de "cualquier cosa".

Así pues, si debemos establecer la relación existente entre el valor de la fuerza de trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas es necesario precisar si se habla de fuerzas productivas sectoriales, nacionales o mundiales.

A pesar de que en el interior de un espacio nacional las fuerzas productivas no están igualmente desarrolladas de una rama a la otra, la fuerza de trabajo tiene el mismo valor. Las explicaciones que relacionan los salarios con las productividades sectoriales constituyen, obligadamente, exposiciones marginalistas y tautológicas, ya que no se puede comparar la productividad de una rama con la otra. Por una parte, la unidad del mercado de mercancías, de capitales y del trabajo y la determinación de los equilibrios de la acumulación en el seno de ese mercado, por otra, obligan a concluir que el valor de la fuerza de trabajo está objetivamente ligado al nivel nacional "ambiente" de desarrollo de las fuerzas productivas.

Las diferencias nacionales existentes entre los precios de la fuerza de trabajo no se explican ya por los diferentes niveles de desarrollo nacional medio, sino por la fragmentación de la clase obrera. Así, el elemento Estado-política-lucha de clases vuelve necesariamente a introducirse en la teoría del imperialismo.

En el plano empírico mismo, ¿qué sentido tiene hablar de las "diferencias de productividad", tal como, haciéndole coro a los marginalistas, hacen los adversarios de una teoría mundial del valor?. En la misma rama de la producción, elaborando mercaderías idénticas, que son vendidas en el mismo mercado, al mismo precio y obtenidas por las mismas técnicas, el trabajo tiene la misma productividad, aún cuando los salarios sean diferentes. Así, en Corea del Sur, en las mismas industrias que en Estados Unidos, el salario es 10 a 12 veces menor, aun cuando la productividad sea idéntica.

1.4. Los diferentes precios del valor de la fuerza de trabajo, si se explican por las condiciones concretas de la lucha de clases, plantean en toda su amplitud la cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo.

No se ha dicho que estas condiciones reales permitan, necesariamente y por todas partes, la reproducción de la fuerza de trabajo. Se olvida, por ejemplo, que Irlan-

da tenía una población igual a la de Inglaterra en el momento en que fue conquistada por ésta a principios del mercantilismo y de la transición al capitalismo. La nación y el pueblo irlandeses fueron destruidos por el mismo proceso que permitió la expansión inglesa. No se ha dicho que, en nuestra época, el sistema imperialista deje de caracterizarse por similares fenómenos destructivos de la fuerza laboral.

1.5. Hablar del sistema imperialista es referirse a un sistema de alineación y no al modo capitalista extendido en el mundo. En ese sistema de alineación todos los modos no capitalistas están sometidos a la dominación del capital y, por esto, el sobretrabajo es arrancado a productores no proletarizados para ser transformado en utilidad de capital. Esta dominación formal actúa sobre las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo no proletarizada y, una vez más, no se ha dicho que las condiciones de su reproducción estén garantizadas.

1.6. El precio de la fuerza de trabajo en los centros imperialistas no es independiente del vigente en las periferias dominadas, puesto que "el precio medio" de la fuerza de trabajo en conjunto debe corresponder a su valor en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas a escala global.

El precio de la fuerza de trabajo en el centro está, pues, indisolublemente ligado al carácter imperialista del sistema de explotación capitalista.

Esta conclusión da cuenta de fenómenos políticos e ideológicos lo suficientemente visibles y permanentes como para no ser cubiertos sistemáticamente bajo un púdico manto de silencio.

1.7. Los fenómenos que aparecen a nivel de precios de mercaderías (el intercambio desigual) no resultan ser, entonces, fenómenos situados en el plano de la circulación, sino reflejos en la misma de las condiciones del génesis y el reparto del sobretrabajo (sea ya bajo sus formas no capitalistas, bajo su forma capitalista de plusvalía o bajo su apariencia inmediata de utilidad) en el sistema imperialista.

1.8. Las sociedades capitalistas no sólo están constituidas por la clase obrera y la burguesía. En los centros dominantes son numerosas las clases y capas que participan en la producción y/o cumplen funciones improductivas. Ahora bien, la repartición de funciones y de ocupaciones no es independiente de la división del trabajo a escala mundial. ¿Quién produce el valor; quién lo consume? No se po-

dría responder a esta pregunta sin examinar el sistema imperialista en su conjunto.

1.9. De este modo, el tipo de desarrollo resultante de las leyes de la acumulación que operan a escala mundial tiene efectos de conjunto que superan la mera cuestión de los precios de la fuerza de trabajo. Por ej.: la concentración en el centro de consumo de recursos naturales producidos en la periferia modifica las condiciones de un distinto desarrollo ulterior de las fuerzas productivas.

2.0. En términos superficiales, la pregunta planteada más a menudo (¿se aprovecha o no del imperialismo la clase obrera de occidente?) acarrea polémicas estériles. El juego de palabras consistente en asimilar la categoría ganancia al verbo "aprovechar" que se usa en el lenguaje corriente, para eludir la respuesta es, por definición, un ejemplo de esta clase de polémica.

Es verdad que en el seno del sistema imperialista los trabajadores son explotados por el capital, aun cuando está lejos de existir un análisis exhaustivo de los efectos del parasitismo inherente al sistema imperialista. Pero es cierto también que la destrucción del sistema imperialista implicaría la supresión de las transferencias de valores generada en la periferia. Supresión que no sería compatible con el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores del centro imperialista, salvo que fueran invertidas las relaciones capitalistas. Lo que a su vez, implicaría la imposición de un modelo de desarrollo distinto al resultante de la aplicación de las leyes de acumulación capitalista en general y, con mayor motivo, de las que reglan la acumulación imperialista.

2. Toda crisis en el sistema capitalista es la expresión de un mal funcionamiento de la ley del valor por efecto de la lucha de clases. Ella se manifiesta por desequilibrios que hacen imposible la obtención del valor y, desencadenan, en consecuencia, la caída de las tasas de beneficio. En tal sentido toda crisis es una crisis de relaciones de producción capitalista.

2.1. Esta proposición general no basta para caracterizar una crisis particular en una etapa dada de la evolución del sistema.

En efecto, en el siglo XIX, por ejemplo, cuando la ley del valor operaba sobre la base de espacios nacionales, la crisis era una crisis nacional; aunque ella pudiera ser transmitida al centro hegemónico de la época (Gran Bretaña) o a otros países.

Si hoy en día, el espacio a base del cual opera la ley del valor es el del conjunto del sistema imperialista, la crisis debe ser captada, antes que nada, a ese nivel, es decir, como expresada por la imposibilidad de asegurar la circulación internacional del capital y la realización mundial del valor. Imposibilidad que resulta de la lucha de clases a escala mundial. Esta es la razón por la cual la dimensión principal en que se expresa la actual crisis se sitúa en el campo de la división internacional del trabajo.

2.2. Esta conclusión no excluye de ningún modo todos los demás aspectos "económicos" y "no económicos" de una crisis que es necesariamente global: crisis de expansión de las multinacionales y crisis de los sectores no competitivos, cesantía e inflación, crisis del sistema monetario internacional, crisis ideológica (la silenciosa revolución en las costumbres que opera después de 1968), crisis política (afirmación de "los intereses nacionales" por aquí y por allá), crisis sociales en la periferia del sistema (Etiopía, Irán, Zimbabwe y Africa del Sur, etc.), y muchos otros aspectos.

3. La teoría del imperialismo y de su crisis implica necesariamente una teoría del Estado en la época imperialista.

3.1. Esta teoría no podría llenarse con generalidades como sucede demasiado a menudo. No basta considerar al Estado como el instrumento de los intereses económicos dominantes, que ayer eran los de las burguesías nacionales y hoy son los de los monopolios. ¿De qué monopolios serían representantes los Estados contemporáneos: de los monopolios nacionales o de los multinacionales, provenientes de U.S.A. en su mayoría? ¿En estas condiciones, qué lugar ocuparían las alianzas de clases hegemónicas nacionales en concreto? ¿Acaso las condiciones históricas particulares de cada país no exigen permanentemente la composición-dislocación-recomposición de estos bloques hegemónicos cuyos componentes se modifican bajo el efecto de las luchas de clases y la acumulación del capital?.

¿Acaso en la periferia del sistema esos sucesivos bloques no están visiblemente relacionados con las condiciones de la división internacional del trabajo y reflejan el contenido de la alianza de clases hegemónicas internacionales que aseguran la circulación mundial del capital ?.

Ahora bien, las contradicciones por las que atraviesan esos diversos bloques hegemónicos bajo el efecto de las luchas de clases internas se manifiestan en el plano mundial por las contradicciones que oponen a los Estados entre sí.

3.2. El proceso mismo de la acumulación ha modificado progresivamente las relaciones Estado/Capital.

En el siglo XIX los Estados capitalistas europeos están ya constituidos desde la época mercantilista (Inglaterra, Francia) o se constituyeron al mismo tiempo que se desarrollaba el capitalismo industrial (Alemania, Italia). Existiendo, en esa época, una coincidencia entre el espacio estatal (generalmente nacional) y el mercado capitalista (el triple mercado de mercancías, capital y de fuerza laboral). Las alianzas entre las clases hegemónicas eran alianzas nacionales relacionadas con las particulares condiciones históricas de la revolución burguesa.<sup>3</sup> La hegemonía mundial ejercida por Inglaterra implicaba la existencia de ciertas alianzas transnacionales, tales por ejemplo como las que existieron con las clases latifundistas dominantes de América Latina, con las clases feudales de Oriente y de la India, etc. Dicha hegemonía fue aceptada por los países europeos a partir de 1815 y especialmente por Francia, que fuera la principal rival de Inglaterra, en la época mercantilista. La misma instituyó la coexistencia de un embrionario mercado mundial (limitado a ciertas mercaderías) y de mercados nacionales (en el triple sentido de que ya hemos hablado) plenamente constituidos. Organizando un correspondiente equilibrio político y militar ("el equilibrio europeo").

En el curso de los tres últimos decenios del siglo, la aguda competencia (durante la "gran crisis" de los años 1873-96) conduce a un nuevo grado de centralización y concentración de capital que, según Hobson e Hilferding, Lenin calificó de estadio imperialista. Los monopolios en cuestión, debemos notar aquí, se forman a base de mercados nacionales ya constituidos, conservando ese carácter durante todo el período hasta inmediatamente después de la segunda guerra mundial. A partir de 1945, las relaciones Estado/monopolio vuelven a modificarse, como veremos luego.

3.3. Le debemos sin duda a Giovanni Arrighi<sup>4</sup> "La Geometría del imperialismo", Feltrinelli 1978; y "La lucha de clases en Europa Occidental durante el siglo XX", documento a roneo, Upsala 1978, el más fino análisis realizado sobre los efectos de los cambios sufridos en las relaciones Estado/mercado (usado aquí como sinónimo de capital, monopolio, economía). La adecuación existente entre el espacio estatal y los monopolios de fines del siglo XIX a 1945, según Arrighi, dan cuenta

<sup>3</sup> S. Amin, El Desarrollo desigual en la transición capitalista y en la revolución burguesa; El Desarrollo desigual en los centros capitalistas (a publicarse).

<sup>4</sup> Giovanni Arrighi, La geometría del imperialismo, Feltrinelli 1978; La clase luchadora en el este de Europa en el siglo XX. Uppsala 1978.

de los aspectos esenciales de la vida social de todo el período y explica en especial:

a) Como la competencia entre monopolios pasa desde el terreno propiamente económico al de la lucha entre Estados imperialistas, definiendo, por consiguiente, el carácter militarista del período y la constitución por dos veces de coaliciones que confrontaron sus fuerzas en las dos guerras mundiales. El período en su conjunto (1914-1945) aparece como una "guerra de 30 años" entre Alemania y los Estados Unidos por suceder a la declinante hegemonía británica, guerra que se liquidó en 1945, por la definitiva y aceptada superioridad de la potencia norteamericana.

b) El carácter de las luchas de clase renovadas a comienzos del siglo (oleada de 1903-1907). Durante ese siglo, la competencia había operado en un ambiente económico que, como resultado del mejoramiento de la productividad, implicaba una tendencia a la baja de precios. Por el contrario, las nuevas formas de competencia entre monopolios implicaban una tendencia al alza de precios, haciendo que los salarios perdieran su "protección natural" resultante de la baja de precios, como consecuencia de lo cual, las luchas por los aumentos salariales se reanimaron. La ambigua actitud que el movimiento obrero adopta frente a la cuestión colonial y en relación a los imperialismos rivales explica que esa oleada de luchas económicas ceda ante los preparativos de la guerra mundial. (El movimiento obrero tiende a solidarizarse con "sus" monopolios nacionales en contra de los competidores extranjeros).

c) La naturaleza de las alianzas que, en ese período se establecieron, entre las clases hegemónicas "retrógradas". Los burgueses monopolistas rivales sienten, en efecto, necesidad de reforzar la "unidad nacional" mediante políticas de alianza con las capas medias en vía de ser destruidas por efecto del mismo desarrollo monopolista (campesinado, pequeños empresarios, etc.). Los fascismos de los Frentes Populares y del Nuevo Trato fueron tipos de alianza que tuvieron por fin proteger a los sectores nacionales que habían perdido su competitividad (la agricultura) o que aún no la habían adquirido (la siderúrgica).

d) Se comprenden entonces, las características de las luchas de clase que se dieron entre las dos guerras. La oleada de los años 20 que siguió a la Revolución Rusa, fue la más politizada de las sucesivas olas de lucha en Occidente. El movimiento obrero aspira, entonces, al poder estatal y a la supresión de la propiedad privada del capital en favor de su apropiación nacional. El fracaso de esta oleada y el ca-

rácter de las alianzas hegemónicas retrógradas que hubieron de reforzarse para sostener su asalto, dan cuenta de la gravedad de la crisis en 1930. La nueva oleada de luchas, la de los años 30, se coloca de entrada en un terreno defensivo: el movimiento aspira al pleno empleo en una economía capitalista, aceptando en consecuencia la perspectiva de ir a la guerra.

La tesis de G. Arrighi, en un contraste sorprendente, opone las características del período 1880-1942 a las del período posterior que son las siguientes:

a) Al salir de la Segunda Guerra, la indiscutible hegemonía de los Estados Unidos permite el restablecimiento de un mercado mundial. El que, agregaremos nosotros sin dificultad, está considerablemente más desarrollado que su antepasado del siglo XIX, en la época de hegemonía británica preimperialista. El mismo abarca, por lo demás, un importante volumen de la producción mercantil (especialmente de productos de base que están todos mundializados), como también de capital. La restablecida movilidad sectorial e internacional abre, simultáneamente, camino a la expansión mundial de los monopolios americanos como a un fuerte crecimiento económico del sistema en su conjunto, lo que contrasta con el relativo estancamiento existente entre las dos guerras. En adelante, empero no habrá más correspondencia entre los espacios de cada Estado y el espacio económico: la ley del valor llega a ser mundial.

b) La inmediata post-guerra contrasta con la anterior: las luchas son ahora limitadas (prácticamente sólo se dan en Italia y Francia) y aparecen más como consecuencia del período anterior que como anunciadoras de una nueva oleada. El epicentro de las revoluciones políticas se encuentra ubicado ya fuera de Europa.

c) El crecimiento económico refuerza grandemente el peso económico de la clase obrera - cuyas luchas, particularmente la oleada de los años 60, son generalmente coronadas de éxito en el plano económico reduciendo la flexibilidad del sistema, más aún cuando los partidos obreros de entonces en adelante se hallan en el centro de la vida política occidental. En tales condiciones, la estrategia del capital es doble. Ella, por una parte, apunta a "renovar" sus alianzas mediante su modernización lograda por la colocación de capas nuevas que se adapten mejor a las exigencias de la acumulación (tecnocracias, aristocracias obreras) en sustitución de las viejas capas. La misma se dirige, por otra parte, a redividir la clase obrera oponiendo las masas de obreros no calificados (a menudo emigrados, pertenecientes a grupos minoritarios, jóvenes y de sexo femenino) al obrero en posición de mando. Si bien la primera dirección estratégica parece haber tenido éxito en Estados

Unidos y en Europa del Norte, en Francia e Italia nos parece haber tropezado con obstáculos que obligaron al capital a tratar de volver a alianzas retrógradas y/o aceptar posiciones subalternas en la división industrial del trabajo (en relación a Alemania). Al menos en la etapa actual, la segunda dirección de esta estrategia, trágicamente, parece más coronada de éxito en Occidente en general. Las características de la oleada de luchas de los años 60 se destacaron por tratarse de luchas despolitizadas en las que las reivindicaciones políticas (en especial las formuladas en 1968) fueron más bien planteadas por capas ajenas a la clase obrera. La crisis actual estalla sobre ese telón de fondo. En tales condiciones, debemos inquietarnos por la orientación a la defensiva tomada por el movimiento obrero. La mitad "privilegiada" de la clase obrera, menos tocada por la cesantía y más por la inflación, no podría acaso asignarse a sí misma el muy burgués objetivo de lograr la estabilidad monetaria de un mercado mundial estructurado en función de las nuevas exigencias de la acumulación? Existen ya indicios en ese sentido, sobre todo cuando la evolución del movimiento obrero alemán pareciera anunciar nuevas tendencias.

3.4. El análisis que acaba de ser presentado, se articula fácilmente dentro de la periodicidad del sistema que hemos propuesto.<sup>5</sup> En el plano de los equilibrios políticos militares, la sucesión hegemonía británica/oposición de bloques/ hegemonía americana encuentra aquí su ubicación natural. Pero, la pregunta vital aún es: ¿se encuentra la hegemonía americana en declinación o no?

Nuestra periodización daba a la división de trabajo centro/periferia un lugar importante, lo que no es incompatible con el precedente análisis sino que la completa y la refuerza. La debilidad de la discutida periodización consiste precisamente en haber sistemáticamente subestimado la naturaleza, el lugar y los efectos de ese conjunto de luchas de clase que los movimientos de liberación nacional traducen contradictoriamente.

La fase colonial de la división del trabajo Centro / Periferia se articula lógicamente sobre la primera fase imperialista. Las zonas coloniales y semicoloniales dependientes se encuentran confinadas en el rol de proveedores de materias primas necesarias para los conjuntos industriales monopolísticos de las metrópolis competitivas y en mercados para las industrias no competitivas, sosteniendo así las alianzas retrógradas en las metrópolis. Las metrópolis que se beneficiaban de ventajas históricas (Francia y Gran Bretaña) vieron sus posiciones disputadas por aquellas

<sup>5</sup> S. Amin, Una crisis estructural en Amin, Faire, Hussein, Massiah. La crisis del imperialismo, Minuit 1975; igualmente de S. Amin, Desarrollo autocentrista, autonomía colectiva y el nuevo orden económico internacional; de autores diversos, El occidente desconcertado, Dunod 1978.

que, llegadas mas tarde, carecían de "espacio vital". La crisis del período comprendido entre las dos guerras acentuó estos "replegamientos imperiales".

La fase neocolonial se articula sobre la reconstrucción del mercado mundial y la expansión de las multinacionales. La industrialización sustitutiva de importaciones es aquí el resultado de la primera oleada de liberación nacional que impone una renovación de la alianzas de clases internacionales.

La crisis actual revela el carácter decisivo de las contradicciones que se dan a ese nivel. En efecto, el obstáculo principal para el restablecimiento de la circulación mundial del capital se sitúa precisamente en el agotamiento de potencial de acumulación basado en la división del trabajo que ha sostenido la industrialización sustitutiva de importaciones. De allí la convergencia de la reivindicación formulada por las burguesías del Tercer Mundo en cuanto al logro de un nuevo orden fundado sobre la industria de exportación y la estrategia de redespigamiento de los monopolios. Sin embargo, tal como veremos, esta convergencia es atravesada por contradicciones situadas precisamente alrededor de la cuestión del Estado.

3.5. La tesis del mercado mundial reconstituido dentro del cuadro de la hegemonía americana, ¿no es la del superimperialismo kautskista?

Este, en efecto, ignora al Estado (reduciéndole al rol de Consejo Administrativo de monopolios). Su economicismo se reencuentra en las tesis "radicales" no marxistas que hacen de las multinacionales las verdaderas y únicas "amas del mundo". Nuestra tesis, por el contrario, parte de la contradicción Estado/monopolios, reflejo de las contradicciones de clase en el seno de las sociedades nacionales tanto del centro como de la periferia.

El análisis de las estrategias usadas por las fuerzas sociales en lucha y de las posibles salidas a la actual crisis implica una profundización de las reflexiones en torno al Estado. En el centro, esta reflexión se articula sobre todo en las cuestiones actualmente en vigencia tales como la de la construcción europea y la de los regionalismos. En la periferia, la misma coloca la cuestión relativa a lo que, en el actual período, significa la liberación nacional.

4.- La definición de la relación evolutiva Estado/Capital constituye el cuadro correcto para analizar la inclinación de la jerarquía contemporánea de los imperialismos y de la cuestión de Europa, actualmente a la orden del día.

4.1. En el sistema contemporáneo, los Estados nacionales siguen como la única suprema instancia política. No hay un Estado Supranacional. A nivel internacional, las instituciones tales como el F.M.I. ni siquiera constituyen un embrión del mismo, no siendo más que la prolongación del sistema hegemónico norteamericano organizado a base del mercado mundial, durante el período 1945-70. A nivel europeo, por el contrario, existe un embrión de organización paraestatal, pero, en la medida en que el cuadro dentro del cual se desarrolla la lucha de clases y se pactan las alianzas hegemónicas, continúa siendo estrictamente nacional, debemos continuar hablando de imperialismos (en plural).

En última instancia, la jerarquía imperialista depende, a nuestro entender, del lugar asignado a los sistemas productivos de los monopolios industriales en la división del trabajo. Por esta razón, los imperialistas más poderosos son los EE.UU., Japón y Alemania (en ese mismo orden). Inglaterra, Francia, Italia y los demás Estados del centro constituyen imperialismos secundarios.

Las ventajas económicas heredadas de los imperios coloniales, tales como las irregularidades existentes en el plano de las posiciones políticas, ideológicas y militares, no constituyen en este cuadro más que los medios con los cuales los Segundos Imperialismos negocian los términos de su alineación con los Primeros Imperialismos.

La tesis sobre "un retorno al imperialismo financiero" y el restablecimiento de la supremacía de las finanzas sobre la industria sigue siendo, a nuestro entender, de una fragilidad extrema. Esta tesis se funda sobre el creciente endeudamiento internacional del Tercer Mundo y del Mundo Socialista, el relativo retroceso de la inversión directa en el Tercer Mundo, en beneficio de un endeudamiento de los Estados con consorcios financieros privados. Pero estos hechos podrían ser coyunturales y estar asociados a la crisis estructural de la división internacional del Trabajo. El análisis concreto de la deuda muestra en efecto que ésta, en parte, resulta del traslado de la crisis sobre el Tercer Mundo y, en parte, de las exigencias para que éste se inserte en la circulación mundial del capital (para sacar a flote las balanzas de pago, consolidar las burguesías, etc.).

4.2. Si existe un imperialismo europeo en formación, en la etapa actual, éste no se ha situado aún en relación al imperialismo americano: ¿será competitivo o alineado? Hoy en día, la construcción europea en curso es solamente utilizada por los imperialismos segundos para paliar sus insuficiencias.

El problema continúa siendo entonces saber si el sistema tenderá hacia el estallido del mercado mundial, el fin de la hegemonía americana y la reconstitución del adecuamiento Estado/Capital transportado eventualmente a nivel europeo o si Europa y los estados que la componen conservarán sus actuales posiciones de relevo en el sistema del mercado mundial unificado bajo el báculo de los monopolios americanos principalmente.

En principio, abstractamente, una situación de crisis como la que el sistema atraviesa, conduce sea a un agravamiento de las contradicciones interimperialistas, sea, a lo opuesto, es decir, a un alineamiento de los más débiles con los más fuertes. Si, en 1930, la crisis apeló a la primera solución, fue a causa de la adecuación Estado/monopolio que caracterizaba la época, mientras que la transnacionalización explica la realineación en curso, después de algunas veleidades de autonomía que se dieron en el momento de la crisis de 1973.

4.3. La tendencia al realineamiento coloca en el tapete la cuestión de la actitud política hacia Europa.

La tesis más comúnmente admitida por la izquierda europea es la de la adhesión a Europa, sin perjuicio de oponer la Europa de los trabajadores a la de los monopolios. En esta posición existe implícitamente un retroceso economicista delante de las "exigencias objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas". La formación del Estado europeo está, en efecto, considerada como una cuestión previa a la transformación socialista de las relaciones de producción, la que entonces resulta aplazada hasta el día del juicio final. Esta etapa, al estar aceptada como necesaria, podría entonces ser seguida por un segundo "aggiornamento" fundado sobre la necesaria construcción ulterior de un Estado planetario conformado a las exigencias de las fuerzas productivas. Lo que, por lo mismo, significa renunciar a creer aún posible la existencia de brechas socialistas a partir de los efectos del desarrollo desigual sobre las condiciones políticas de la lucha de clases.

Nuestra tesis es que, por el contrario, la estrategia leninista del rompimiento sigue siendo válida hoy en día. Estrategia de rompimiento que plantea el problema de la "liberación" en relación al sistema internacional, tema sobre el cual volveremos.

5.- En la actual crisis, la cuestión de las relaciones Estado/Capital se plantea igualmente, en la periferia del sistema, aun cuando en forma diferente.

5.1 Contrariamente al del centro, el desarrollo del capitalismo periférico, lejos de constituir naciones, las disgrega. El carácter extravertido de ese desarrollo y de sus efectos de distorsión reducen la predisposición a formar el mercado local; el dominio del capital extranjero hace imposible la constitución de un mercado local de capitales; mientras la persistencia de formas de sumisión formal limitan la tendencia a formar un mercado de trabajo.

¿Qué es, entonces, el Estado allí? ¿La excrecencia administrativa del aparato de los Estados imperialistas? En parte, sí. Pero, también y principalmente, representa la expresión de una alianza hegemónica local, articulada a base de la alianza imperialista.

De allí se deduce la doble fragilidad de los Estados periféricos. Antes que nada, la fragilidad de la alianza hegemónica, afectada por las contradicciones que reflejan aquellas que la oponen a las masas populares. Esta fragilidad no es sino efecto del rebote hacia la periferia de las contradicciones de la acumulación del capital a escala mundial. Las alianzas más débiles como aquellas fundadas sobre el predominio de una burocracia administradora sin burguesía local prácticamente, asimila entonces al Estado local a la excrecencia administrativa extranjera y abre el país a permanentes intervenciones exteriores. Aun las alianzas de la más sólida apariencia, como aquellas fundadas en una burguesía industrial y un Estado nacional, son siempre frágiles, tal como lo testimonian los acontecimientos de Irán.

Después está la fragilidad nacional. La integración al sistema imperialista ha operado a menudo sobre un substrato anterior de etnias, grupos y comunidades más o menos heteróclitas. En ese caso, el Estado Nacional logra tanto más difícilmente cristalizarse cuanto puedan aparecer las contradicciones existentes en el seno del pueblo; siendo, a la vez, explotado por los diferentes segmentos de la alianza hegemónica local y por las fuerzas exteriores. Tenemos aquí tarea para un movimiento de liberación nacional sin nación. Este, si no logra resolver correctamente las contradicciones existentes en el seno del pueblo, permanece débil y su debilidad hace la fortaleza de los bloques hegemónicos que aseguran la integración imperialista, y que son, sin embargo, frágiles. Cuando, excepcionalmente, el movimiento de liberación coincide con una nación precapitalista (Asia Oriental), esta coyuntura favorable revela la fragilidad de la alianza explotadora local.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Centro y periferia en el sistema capitalista; La cuestión nacional hoy, secc. III (La cuestión nacional en la periferia del sistema capitalista, a publicarse).

5.2. Para comprender el sentido de la batalla en torno a la división internacional del trabajo en curso, del "redespiegamiento" y del "nuevo orden económico internacional", no debe perderse de vista el conjunto de análisis precedentes.

En abstracto, el "nuevo orden", fundado en una industrialización acelerada de la periferia e insertándose en la división internacional del trabajo, responde a las exigencias objetivas de la acumulación, o sea: aumentar las tasas de la plusvalía y las de la utilidad a escala mundial.<sup>7</sup>

Pero no se trata aquí de una abstracción, puesto que el objeto de la lucha en curso es precisamente la repartición de esa plusvalía entre los diferentes segmentos del capital. En consecuencia, aquí el interés del capital dominante - que es el de las multinacionales - choca con el de las burguesías de la periferia. El "redespiegamiento" correspondiente a la estrategia de los primeros supone Estados periféricos debilitados. El "nuevo orden" corresponde a la estrategia de los segundos, supone Estados periféricos reforzados, capaces de organizarse en carteles de exportadores para imponer el aumento de precio de los productos básicos y para ejercer un control nacional sobre los recursos naturales, para retener las utilidades de los aumentos de precio por medio de la nacionalización y del régimen tributario, para controlar la inversión del excedente a fin de estructurar - por lo menos parcialmente -, los sistemas productivos, para darles más autonomía a los mismos, etc.

Desde 1973, se entabla la lucha entre los dos frentes. Sin duda, en el curso de los años 1973-75 el "nuevo orden" aparece como la expresión de un frente unido contra el imperialismo, la estrategia de división puesta en práctica por éste, apoyándose en el ala derecha del frente, ha logrado dividir al Tercer Mundo (el Tercer y Cuarto Mundo, los países "progresistas" y los países "proimperialistas", etc.) y si no ha logrado hacer prevalecer su estrategia, por lo menos ha alejado los peligros de la confrontación.

Sería erróneo, sin embargo, detenerse en esta última comprobación. Las violentas luchas de clase que sacuden las sociedades de la periferia permiten prever el hundimiento de ciertos bloques hegemónicos garantes del actual equilibrio. Una vez más, los acontecimientos de Irán nos dan testimonio de ello. Aquí el éxito mismo del redespiegamiento marcado por tasas de crecimiento excepcionales, lejos de atenuar las contradicciones, las ha hecho más explosivas, puesto que la clase

---

<sup>7</sup> S. Amin, Una crisis estructural en Amin, Faire, Hussein, Massiah, La crisis del imperialismo, Minit 1975, S. Amin, Desarrollo autocentrista, autonomía colectiva y el nuevo orden económico internacional; de autores variados, El occidente desconcertado, Dunod 1978.

obrero en formación, lejos de ser menos capaz de librar luchas politizadas, es, por el contrario, llevada a ello casi espontáneamente, contradiciendo el prejuicio obrero occidental (según el cual las clases obreras más "maduras" serían necesariamente las más revolucionarias). Poco importan las banderas ideológicas tras las cuales las masas se rebelan; eso es para muchos el resultado de condiciones circunstanciales y subjetivas (la previsible consecuencia de la estrategia de "la vía no capitalista"). Más importante es el hecho que las masas se rebelen contra la expansión del capital.

Una nueva oleada de movimientos de liberación nacional, con un contenido fuertemente "populista", al menos en un primer tiempo, se encuentra ya inscrita en el desarrollo de la crisis del imperialismo.

5.3. ¿Podemos, acaso, en las modalidades de esa lucha, entrever la emergencia de nuevos Estados definitivamente capitalistas, expresión de la progresiva transferencia del capitalismo desde "el pequeño rincón de Europa" que fuere su origen hacia todo el planeta? Aquí, una vez más, en abstracto, si pudiese proseguir indefinidamente, el proceso de acumulación de capital, terminaría siempre por imponer al conjunto de las sociedades del mundo, las relaciones capitalistas de producción, y terminaría, en consecuencia, por homogeneizar sobre tal base al conjunto del planeta.

El reconocimiento de esta tendencia abstracta no puede, sin embargo, llevarnos a concluir que en realidad nuevos centros capitalistas emergerían progresivamente. Hasta aquí, en cada etapa de desarrollo del sistema imperialista, las relaciones centro/periferia continúan basándose en una desigual división del trabajo. El análisis económico de las industrias de exportación propuestas a ciertos países de la periferia, basadas en la mano de obra barata y/o en abundantes recursos naturales, como el análisis político de conjunto sobre la inserción de esos países en el sistema mundial (alianzas hegemónicas locales y alianzas internacionales dominantes, caracteres y rol del Estado, sistemas de la ideología y de la vida política, etc.), impiden prever el derrumbe de esta tendencia.<sup>8</sup>

La tesis adversa pone siempre como "ejemplos" a los países del Tercer Mundo más adelantados en la vía de la industrialización (que son hoy en día Brasil, Corea del Sur, Taiwán, Irán, etc.) para volver a la simple teoría de las "etapas" del desarrollo. Ya sea que esta tesis se formule en su versión convencional (como la del Banco Mundial) o en versiones de apariencia marxista por el lenguaje (como

<sup>8</sup> Ver nota (7). Igualmente S. Amin, El desarrollo desigual. Estudio que se está llevando a cabo sobre el caso de Corea del Sur.

en Bill Warren)<sup>9</sup>, ella reemplaza el análisis hecho en términos del materialismo histórico (que es siempre un análisis holístico) por un análisis economicista reducido a la medida cuantitativa de la producción industrial.

6.- El análisis del imperialismo según los principios del materialismo histórico no podría ser reducido al mero reconocimiento de las grandes tendencias económicas de la acumulación del capital.

Por el contrario, este análisis debe inscribir esas grandes tendencias en las luchas de clases que se dan en naciones y Estados a escala mundial. Por esto, el análisis concreto de todas las contradicciones del sistema en una etapa precisa de su desarrollo y la concreta articulación de sus contradicciones imponen que se le sitúe dentro del cuadro de la real coyuntura política internacional del período.

6.1. Sin duda, nuestra época puede ser interpretada como el período de confrontación ante el declinante capitalismo y el naciente socialismo. Pero no podríamos limitarnos a esta afirmación tan general y abstracta. El enfrentamiento no opera de esa manera directa; es solamente implícito, oculto tras enfrentamientos directamente visibles de otra naturaleza. Así, en los enfrentamientos de clases en el centro del sistema, el actual objetivo del movimiento obrero no es el socialismo, sino que sigue siendo económico (pleno empleo, defensa del poder de compra debilitado por la inflación, etc.). Las brechas en el dominio de la vida social se sitúan generalmente fuera de esas confrontaciones. En la periferia, los enfrentamientos operan "silenciosamente" en el seno del movimiento de liberación nacional, sin siempre tener siquiera conciencia clara de los objetivos (de allí las formas populistas). En tales condiciones, en su conjunto, los enfrentamientos que ocupan la parte delantera del escenario son los que oponen a Estados entre sí; al Norte con el Sur; al Oeste con el Este.

6.2. El enfrentamiento Este-Oeste ha sido, por largo tiempo, confundido con el que opone el socialismo con el capitalismo<sup>10</sup>. La tesis jdanoviana (nunca abandonada en el hecho) hace funcionar la confusión entre la pretendida naturaleza social de los regímenes (socialistas o capitalistas) y las políticas exteriores de los Estados (alineamiento con la URSS o con los Estados Unidos). Es dentro del marco de esa tesis que se ha hecho necesario crear una categoría "intermediaria" (los "re-

---

<sup>9</sup> Bill Warren, Imperialismo e Industrialización Capitalista, *New Left Review*, No. 81, sept-oct 1973.

<sup>10</sup> La Liberación nacional y la transición socialista, secc. II (la tesis de los tres mundos y la rehabilitación del fenómeno nacional) a publicarse.

gímenes progresistas", la "vía no capitalista", la "democracia nacional"...) tácticamente útil.

6.3. El método marxista impone reinvertir los términos de razonamiento: es necesario partir, antes que nada, del real contenido de clases de los regímenes. Ninguna consideración de naturaleza táctica autoriza a evadir la cuestión fundamental sobre la naturaleza de clases de los países del Este y, por lo tanto, de los objetivos reales de su política internacional. En esta óptica ya corregida, si la URSS no es socialista, es - en todo caso - una potencia que queda por calificar. Superpotencia sin duda, puesto que sólo ella puede aspirar a una hegemonía mundial y/o a compartir el globo con los Estados Unidos, su único rival militar. Quedan por conocer mejor las leyes y exigencias de su expansión, las que no deberían ser necesariamente las mismas que ya conocemos, es decir, las leyes del capitalismo, puesto que se trata de una sociedad de clases de nuevo tipo (de modo de producción estatal).

6.4. La tesis jdanoviana (antigua y nueva), ha servido siempre de base a tesis soviéticas (producidas al calor de coyunturas tales como la guerra fría, el deshielo, la coexistencia o el endurecimiento) y cumple con evidentes funciones ideológicas. Permite someter las luchas de clase y las luchas anti-imperialistas a los objetivos propios de la URSS. Ayuda a confundir dentro del conglomerado de "fuerzas progresistas" a las auténticas fuerzas populares con las fuerzas burguesas o neoburguesas (partidarias del estatismo), realineadas coyunturalmente con las primeras. Recurriendo a conceptos elásticos (el de un "socialismo" poco preciso o al de las fuerzas progresistas) análogos a los utilizados por el adversario ("libertad", "derechos del hombre") abroga de toda estrategia en beneficio de la mera táctica. No permite distinguir al enemigo principal (el que será distinto según donde esté uno y que no es el mismo, evidentemente, para la clase obrera checa que para los campesinos de Angola). No permite distinguir los diferentes momentos en la evolución de las relaciones de fuerza entre las dos superpotencias (por ej. ¿están los EE.UU., tras la derrota de Indochina, a la defensiva, o paralizados en su capacidad de intervención militar directa, tal como pareciere ser con la administración Carter o no?).

6.5. En la confrontación entre Estados, los imperialismos segundos (Europa, Japón) parecen actualmente encontrarse en posición de realineamiento, por las razones ya anteriormente dichas.

En la confrontación Norte-Sur, la variedad de situaciones que van desde burocracias administradoras a alianzas campesinas revolucionarias, impide formular juicios globales. Dentro de la estrategia de la revolución ininterrumpida por etapas, que está a la orden del día, en la periferia del sistema imperialista, es esencial en esas condiciones la capacidad de las clases obreras y campesinas de expresarse en forma autónoma. Entonces, y sólo entonces, la exigencia práctica de pactar alianzas internas y externas podrían estar sometidas a objetivo estratégico de la transición al socialismo. A falta de lo cual, las fuerzas populares continuarán siendo el desafío de las fuerzas reaccionarias locales y de las fuerzas exteriores.

7.- Reubicando siempre al imperialismo en el centro de la reflexión sobre el capitalismo contemporáneo se logra situar correctamente el obstáculo que existe para el socialismo.

7.1. Este obstáculo es la dificultad de una liberación. Esta dificultad es aún, en el hecho, más grande aún para las sociedades del centro que para las de la periferia. Y allí radica, en definitiva, el sentido de la manera imperialista.

Formados alrededor del sobrante imperialista, las sociedades del centro, en sus composiciones sociales como en las "ventajas" obtenidas del acceso que tienen a los recursos naturales del globo, conciben mal la necesidad de una reestructuración global, una alianza popular, anti-imperialista capaz de volcar el bloque hegemónico es, por eso, difícil de constituir. Las recientes experiencias de Portugal y de Italia están allí para ilustrar esa dificultad.

Por el contrario, en las sociedades de la periferia, la liberación es la condición necesaria para lograr un desarrollo de las fuerzas productivas capaz de responder a las necesidades y a las exigencias expresadas por la masa mayoritaria.

7.2. Evidentemente, es esta diferencia fundamental de situación la que explica que, hasta el presente, las principales brechas abiertas en el sistema capitalista hayan sido hechas en la periferia del sistema.

Se sugiere aquí hacer un paralelo con el paso de la antigüedad al feudalismo<sup>11</sup>. El Imperio romano constituía un sistema centralizador del sobrante (tributario y esclavista). El ulterior desarrollo de las fuerzas productivas exigía la fragmentación de este sistema de centralización que hacía imposible el progreso de la periferia.

---

<sup>11</sup> El desarrollo desigual en la transición capitalista y en la revolución burguesa, secc. II (El desarrollo en el mundo antiguo y feudal); a publicarse, Estudio que se está realizando sobre el paralelo Roma/Imperialismo contemporáneo.

La sustitución de zonas feudales autónomas, formadas a partir de la periferia menos desarrollada del Imperio (en Europa celta y germánica), se explica de esta manera. De la misma manera, hoy en día, el desarrollo de la periferia del sistema pasa por la abolición del sistema de centralización del sobrante que constituye el mercado mundial del imperialismo.

7.3. Este tipo de proceso de rebosamiento de las relaciones capitalistas, por ruptura del nivel de centralización del sobrante correspondiente a las fuerzas productivas más avanzadas, engendra evidentemente una serie de problemas nuevos (posibilidades de regresiones parciales, de restauraciones, etc.) a los que el socialismo debe hacer frente. Es necesario entonces asumir su partido.

Pero es necesario, también, dentro de una estrategia eficaz de transición, ofrecer una salida definida en términos internacionales para cuando el aislamiento nacional lleve a un callejón sin salida. Esta salida alternativa podría eventualmente hacer posible una transición socialista a partir de los eslabones más débiles de la cadena imperialista central. La misma podría, también, acelerar el desarrollo de las relaciones socialistas en las zonas de la periferia salida del sistema. Ella podría, en fin, facilitar la constitución de una primera etapa anti-imperialista de transición por regiones de la periferia que no han aún roto sus lazos de dependencia.

La estrategia de la alianza socialista de Europa del Sur-mundo árabe-Africa se inscribe en esta visión. Desgraciadamente no se trata sino de una visión aún muy poco comprendida por unos y otros, y aún menos sostenida. Hasta hoy, sin duda la principal responsabilidad de su fracaso incumbe a las fuerzas de Europa que podrían ser favorables a ella. En la hora actual, después de las tímidas y ambiguas veleidades de los años 1970-75 la burguesía de Europa del Sur ha escogido realinearse con la Europa germano-americana, cerrando, en consecuencia, las puertas a esta posibilidad.<sup>12</sup>

8.- El análisis del sistema imperialista y de su crisis propuesto por nosotros nos lleva a hacer algunos comentarios sobre la naturaleza de las conclusiones provisionarias y de algunas nuevas preguntas planteadas.

---

<sup>12</sup> S. Amin, *Perspectivas de la localización internacional de las actividades industriales*, G.R.E.S.I., Min. de la Recherche, París, 1976.

8.1. La sistemática subestimación<sup>13</sup>, cuando no el puro y simple olvido, de la dimensión imperialista del capitalismo reduce a la impotencia al movimiento obrero y al socialismo.

Impotencia que es compensada verbalmente por expresiones obreristas. Se afirma entonces que sólo las clases obreras "maduras" serían las portadoras del futuro socialista, olvidando con esto las evidentes enseñanzas de la historia. En efecto, los 3 grandes momentos de la historia revolucionaria de nuestra época - la Comuna de París; 1917; la revolución cultural - no son la obra de clases obreras "maduras", sino que aún en formación.

Esta palabrería obrerista se vuelve izquierdista en el sentido infantilista, cuando es seria como sucede con el operaísmo italiano. Expresión de la más avanzada clase obrera de occidente, el operaísmo italiano no se interesa, desgraciadamente, en los problemas planteados a la clase obrera, reducida a minoría por las otras capas sociales mayoritarias en el capitalismo desarrollado, ni en la dimensión internacional ni imperialista del problema. En consecuencia, sin tener una vía alternativa real que oponer a la estrategia del compromiso histórico, está obligada a deslizarse hacia el izquierdismo.<sup>14</sup>

Pero, más aún, cuando ni siquiera corresponde a una situación de radicalización política de las luchas obreras, tales palabrerías se encuentran obligadas a deslizarse por la pendiente demagógica. Yuxtaponiéndose, entonces, a los compromisos tácticos más cortos a nombre del "realismo". Así, se explica, entre otras cosas, las posiciones oscilantes entre el izquierdismo verbal y los realineamientos, abiertos y vergonzosos, con el revisionismo y el oportunismo.

La impotencia de las expresiones obreristas se manifiesta, pues, por su incapacidad de captar la naturaleza de los conflictos a escala mundial. Reduciendo, en efecto, el enfrentamiento capitalismo/socialismo al conflicto directo de clases capital/trabajo en el centro del sistema; impidiendo en consecuencia, comprender el alcance y la naturaleza del movimiento de liberación de la periferia y el alcance

---

<sup>13</sup> Nosotros y ellos vemos la expresión de una corriente pro-imperialista en el seno del marxismo. Ver Clases, Naciones y Estados en el Materialismo Histórico. Centro y periferia en el sistema capitalista, La liberación nacional y la transición socialista (a publicarse).

<sup>14</sup> Por una expresión del obrerismo, ver: Mario Tronti, obreros y Capital, Christian Forgeois, París 1977; Antonio Negri, La clase obrera contra el Estado. Galillé 1978.

En contra de las corrientes del Manifiesto y del P.D.U.P., los italianos no vierten su obrerismo. Pese a haberse renovado con lo mejor de la tradición revolucionaria de la Clase obrera, presente en el obrerismo. Sus corrientes son también conscientes de la dimensión nacional de la cuestión de la alianza de clases revolucionarias necesarias y de sus prolongaciones internacionales.

de la naturaleza de la contradicción Este-Oeste y de sus prolongaciones en la sociedad occidental.

Ignorar o subestimar el imperialismo es, en el fondo, sustituir la visión del desarrollo capitalismo por escalas a la del desarrollo desigual. Es, entonces, fracasar en comprender el alcance de la posibilidad histórica de una estrategia de revolución no interrumpida por etapas.

Es obnubilarse sobre "el desarrollo del capitalismo" en la periferia, olvidando su carácter periférico. Y, lógicamente, este olvido lleva a esperar la culminación del desarrollo capitalista a escala mundial para plantear la cuestión del socialismo. Detrás de este error inmediato se perfila la reducción del marxismo a la dimensión de una ideología obrera, cuando es la ideología revolucionaria de nuestra época, la ciencia de la revolución de los explotados y de la liberación humana. Ciertamente que su descubrimiento habría sido imposible sin el capitalismo y el movimiento obrero, pero el marxismo ha permitido renovar toda la tradición revolucionaria de los explotados de todos los tiempos. Por lo mismo, el marxismo constituye la herramienta de la compleja revolución de la época imperialista, la ciencia de la alianza obrera y campesina<sup>15</sup>.

8.2. La experiencia histórica de la lucha de clases demuestra que las relaciones de producción que han llegado a ser un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas se desintegran bajo los golpes de la rebelión de las clases oprimidas. Pero, tales golpes pueden hacer el juego a una nueva clase ascendente, situada fuera de las clases oprimidas en rebelión, que implanta nuevas relaciones de producción, se apodera del Estado y se colocan en el lugar de la antigua clase explotadora. Es así que las luchas de los campesinos contra los feudales le ha hecho el juego a una tercera clase: la burguesía, nacida en parte en el seno y, en parte, al lado del campesinado<sup>16</sup>).

¿No confirma la experiencia soviética una vez más esta posibilidad histórica? Aquí los golpes dados por la clase obrera a la burguesía, ¿no hicieron acaso el juego a una nueva burocracia-tecnócrata que constituiría la clase dominante en el nuevo modo de producción estatal? Esta posibilidad, lejos de derivar exclusivamente de las específicas condiciones de Rusia, no es acaso igualmente visible en occidente? ¿Acaso, aquí, las nuevas capas salidas de la diferenciación en el seno del proletariado-aristocracia obrera, no alimenta igualmente el proyecto de un modo estatal? ¿La socialdemocracia no constituye en sí una ilustración parcial de

<sup>15</sup> La liberación nacional y la transición socialista, a publicarse.

<sup>16</sup> El desarrollo desigual en la transición capitalista y en la revolución burguesa, a publicarse.

esa tendencia? ¿Y qué hay del eurocomunismo? Siendo aún un mal definido conglomerado de tendencias parcialmente contradictorias, ¿no contiene ya tal corriente en forma visible una tendencia socialdemócrata antigua (gestión del capital con sostén de clase obrera), una tendencia socialdemócrata nueva a la "sueca" (sustitución de la burguesía por la aristocracia obrera y la tecnocracia) conduciendo hacia el modo estatal, pero también una tendencia "autogestionaria" remontrándose a las antiguas fuentes del anarcosindicalismo; expresando, sin embargo, la rebelión de los trabajadores?<sup>17</sup>.

Quedaría por saber cuáles son las leyes del desarrollo de ese nuevo modo y sus contradicciones específicas. Sin este conocimiento, uno estaría ligeramente conducido a extrapolar este nuevo modo, porque continúa basándose sobre la explotación de clases, lo que sucede también, como sabemos, en el capitalismo. Sería necesario, en particular, comprender mejor cómo opera el acontecer nacional en este nuevo modo de producción. Nos hemos atrevido a proponer algunas hipótesis en estos diferentes dominios; pero estamos conscientes que la cuestión relativa a "la naturaleza" del imperialismo soviético (¿es ella "económica"?; ¿en qué consiste su especificidad?) queda aun mal dilucidada.<sup>18</sup>

¿Cómo, entonces, plantear la cuestión relativa a la "posibilidad" histórica de que un modo estatal suceda al capitalismo? ¿Cuál es el grado de "necesidad histórica" de esa posibilidad? Visiblemente la posible evolución hacia un modo estatal implica la disgregación del sistema mundial de mercado, característico de los últimos treinta años. Ella implicaría por el contrario, el refuerzo de las tendencias nacionales más o menos autárquicas. ¿Debería, entonces, interpretarse esta contradicción como implicando una vuelta atrás hacia modelos análogos (pero más estructurados y más "obrero-estatales") a los existentes entre las dos guerras? ¿o debería interpretarse esa tendencia como progresista? Y podríamos interpretar esta tendencia de igual forma en los países del centro que en los de la periferia del sistema actual?

Todas estas preguntas quedan planteadas en razón de los actuales conflictos. Nos parece imprudente responderlas poniendo de relieve la tendencia contraria a la permanencia de la regulación por el mercado mundial, porque esta tendencia responde a las exigencias económicas de los monopolios. ¿Qué hay de la cuestión relativa al potencial de desarrollo ulterior, grandemente dificultado por la permanencia, especialmente, en la periferia de esas relaciones de producción? ¿Qué hay de los efectos de la lucha de clases en Occidente mismo?

<sup>17</sup> La liberación nacional y la transición socialista, secc. II, a publicarse.

<sup>18</sup> Ibidem.

8.3. Planteada en estos términos, la cuestión relativa al enfrentamiento capitalismo/socialismo aparece en toda su real complejidad, portadoras de posibles salidas alternativas diversas.

Este tipo de pensamiento implica evidentemente que se distinga la contradicción fundamental de un sistema (que es hoy en día la contradicción capital/trabajo) de la contradicción principal, dentro de la cual se expresa la primera. Esa contradicción principal puede ser la que, en un momento dado, opone a las naciones o a los Estados. Toda interrogante relativa al grado de dominio ejercido por el movimiento de fuerzas revolucionarias sobre el devenir social, de su posible alineamiento - reflejo entonces del carácter aún objetivo de las leyes de la sociedad que operan como leyes de la naturaleza es planteada por la misma<sup>19</sup>

En estas condiciones, el análisis concreto de la situación, y sólo eso, permite caracterizar el período y responder a la pregunta: ¿soplan hoy los vientos hacia la revolución o hacia la guerra? Y nadie duda que la respuesta que se de, implícita o explícitamente, a esta pregunta tiene consecuencias decisivas para la estrategia del socialismo<sup>20</sup>.

### **Referencias**

- Amin, S., LA LEY DEL VALOR Y EL MATERIALISMO HISTORICO. p23-48 - Minuit. 1977; Amin; Faire; Hussein; Massiah -- Una crisis estructural.
- Amin, S., EL INTERCAMBIO DESIGUAL Y LA LEY DEL VALOR. p30-48 - Anthropos. 1973; Christian Forgeois -- Desarrollo autocentrista, autonomía colectiva y el nuevo orden económico internacional.
- Amin, S., EL DESARROLLO DESIGUAL EN LA TRANSICION CAPITALISTA Y EN LA REVOLUCION BURGUESA. - Feltrinelli. 1978; Imperialismo e Industrialización Capitalista.
- Arrighi, Giovanni, LA GEOMETRIA DEL IMPERIALISMO. - Uppsala. 1978;
- Arrighi, Giovanni, LA CLASE LUCHADORA EN EL ESTE DE EUROPA EN EL SIGLO XX. - Minuit. 1975;
- Amin, S., LA CRISIS DEL IMPERIALISMO. - Dunod. 1978;
- Amin, S., EL OCCIDENTE DESCONCERTADO. - 1973;
- Warren, Bill, NEW LEFT REVIEW. 81 - París, Min. de la Recherche. 1976;
- Amin, S., PERSPECTIVAS DE LA LOCALIZACION INTERNACIONAL DE LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES, G.R.E.S.I. - París. 1977;
- Tronti, Mario, OBREROS Y CAPITAL. - Galillée. 1978;
- Negri, Antonio, LA CLASE OBRERA CONTRA EL ESTADO. -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 50 Septiembre-Octubre de 1980, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

<sup>19</sup> Clases, Naciones y Estados, en el Materialismo Histórico, a publicarse.

<sup>20</sup> La liberación nacional y la transición socialista, secc. III, a publicarse.